
3 1761 06678690 6

GLORIA DE LA PRADA (Mimí)

NOCHES SEVILLANAS

Con un soneto de Francisco Villaespesa



IMPRENTA CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA
DE ALREDEDOR DEL MUNDO. CAÑOS, 4.

NOCHES SEVILLANAS

OBRAS PUBLICADAS

MIS CANTARES (Prólogo de Trigo y Machado).

POR UNA COLETA (Novela corta).

NOCHES SEVILLANAS (Cantares)

EN PREPARACION

EL CANTAR DE LOS AMORES (Novela corta).

MI BIBLIA (Poesías).

YO INTIMA (Crónicas).

EL ENSUEÑO SE METE EN CASA (Novela)

GLORIA DE LA PRADA
(MIMÍ)

Noches sevillanas

CANTARES

CON UN SONETO
DE
FRANCISCO VILLAESPESA



MADRID
Imprenta de Alrededor del Mundo
Calle de los Caños, núm. 4.
1912





A GLORIA DE LA PRADA

Roja de claveles, recodarte quiero,
tocada la testa por negra mantilla,
no sé si en un árabe patio de Sevilla
ó en algún retrato de Julio Romero.

Entre las tinieblas tu mirada brilla
con el inquietante fulgor de un acero;
y tu talle ágil y tu pie ligero
riman los compases de una seguidilla.

Engañas con cantos los hondos pesares
que lloran sin lágrimas tus ojos de fuego.
Un sueño imposible perturba tu calma

y ahoga tus sonrisas... Y son tus cantares
los últimos trinos del ruiseñor ciego
¡que enjaulado muere dentro de tu alma!

F. VILLAESPESA

Granada, 28 Noviembre, 1911.

REALIDAD

—

«*El bien pasado es al presente enojo.*»

TASO.

I

Chiquillo, me estás matando;
eres como alfilerito
que siempre me estás pinchando.

....

Y la fresca voz rasgó el espacio con cascabeleos de gloria en el simbolismo del cantar alegre. En la borrachera de colores de la huerta vibraban aún las últimas notas

de la dulce voz de Rosa... que llegó á los oídos del enamorado Juanillo envuelto en olores sanos de frutos en sazón.

Sonrió el mozo al grato cosquilleo sentido en el alma, en alegría de amores, en los que no entra la duda vieja y árida.

Se alzó de sobre el cuadro de lechugas en que su experiencia dirigía el riego, y dejó ver el más alegre rostro que alumbraron soles; por bajo la innoble *cachucha* que malcubría sus ensortijados cabellos negros, aparecieron sus ojos de lumbre, y sus blancos dientes de lobezno lanzaban claridades de *caliche* al atezado rostro.

La copla confirmativa de amplitudes de dicha que el mozo esperaba no se dejó oir quedo... como todo lo humano, en la ilusión del que espera.

Fué entonces la quejumbrosa voz de Juanillo la que rasgó el aire:

Me estás haciendo sufrir,
me estás haciendo penar
por *cosa* que no pasó
y quizá no pasará.

....

Calenturas de pasión y ardores de reclamo, ¡cómo salisteis de unos labios rojos á un alma joven!

Hubo otra pausa, en que sólo se oían los lentos y cansinos pasos del mulo de la noria y los lejanos ruidos de la ciudad, que llegaban á la huerta con la dulzura de todo lo lejano... Se aspiraba la frescura del agua que corría por los regatos; el grato aroma de tierra húmeda impregnado en la cristalina brisa; reinaba la noble calma de la Naturaleza, santificada por el cultivo... por el trabajo del hombre.

Vino otra vez desde el cielo de la ventana de Rosa, que envuelta en la enredadera de azules campanillas, parecía un nido colgado en la blanca fachada de la casa, la contestación á la enamorada protesta de Juanillo en este cariñoso y afirmativo cantar, definitiva contestación á la enamorada copla del mozo:

No te martireces más:
¡cosa que tiene que *ser*...
nunca deja de pasar...!

....

—¿Pero va á ser posible, hombre, que acabes con esas *condenás* lechugas...?

—Ya se *aterminará*, tío Pedro; ¿no ve usted que el agua trae poca fuerza?

—¡Poca fuerza... poca fuerza...!—rezongó el viejo avellanado y socarrón.—Tuvieras tú menos y andarías más vivo.

Se separó lento, como el que riñe sin ira y sin ganas.

Sonrió Juanillo, y le gritó cuando ya iba lejos:

—¡Eh... tío Pedro: eche usted una *coplilla pa* alegrar la faena...!

II

—¿Se fué el tío, Juanillo?—perguntó Rosa asomando á la ventana la cara más gitana del mundo, llena de luz y de lunares.

—Sí, mujer—le respondió Juanillo.—Y gracias á Dios que sale el sol *pa* ensanchar mi alma...

—¡Jesús, y qué ponderativo está el tiempo, hijo!

—¡Y cómo no ha de estarlo con la negra de mi sangre, si de puro rebonita da *miec* mirarla, no se rompa como *argo mu* fino!

—¿Me quieres de veras, Juanillo?

—¡Más que á las niñas de mis ojos; demás sabes tú que *pa* mí no hay alegría sin tu querer y que te busco como á la sombra *asina* que el sol achicharra!

—¡Qué ponderativo eres, hombre: la vas á hacer á una creer la mar de cosas... y *aluego na!*

—¡Si vieras qué *resalá* te pones *pa* decirme *toas* esas herejías...! Mira, tírame un beso.

—¡No quiero!—dijo Rosa con el gesto más zalamero del mundo.

—En esa flor, mujer; ya ves tú que eso no es malo.

—Bueno: pero júrame tú una cosa.

—¡Lo que tú quieras!

—¡Que me lo devolverás si alguna vez dejas de quererme!

—Será entonces con mi vida—dijo Jua-

nillo con todo el amor en sus ojos y toda la lealtad en su alma.

—Cortó Rosilla el mejor clavel de su ventana y se lo tiró al mozo después de besarlo. Lo aparó él, y hundió sus labios en las perfumadas entrañas de la flor...

—¡Bendita seas. morucha de mi alma, santita mía...!

En la ventana no estaba ya Rosa.

. ...

III

Han pasado unos años; estamos en la misma huerta, bajo el mismo cielo de alegría y rodeado de flores.

Ya no hay coplas en el aire. Rosa, la antigua mocita de alegres cantares, cose ahora en calma rodeada de chiquillos. Casó con el hombre de sus amores, el Juanillo de sus ensueños; es el padre de sus chiquitines. Hacia ella viene un mozo de la huerta con una chaqueta en las manos.

—*Señá* Rosa: el amo, que le arregle usted los botones á esto.

—Bueno, hombre; ponlo en esa silla—dijo señalando aquella en que apoyaba los pies.—En cuanto termine esta hebra la arreglaré.

Quedó la chaqueta en la silla mientras Rosa buscaba el carrete negro.

Pasó un rato mientras ella, como hacendosa que era, después de afianzar los botones, repasó los bolsillos por si sus forros estaban rotos; inútil esto ante el buen estado de la prenda; sólo tropezaba su revisora mano con la obscura y abultada petaca de piel, la caja de fósforos. En el último de los bolsillos, en el más interior, tropezaron sus dedos con una cajita... Coloreóse su rostro al abrirla, sus ojos brillaron de alegría... Lo que tal emoción le causaba era un clavel seco... ¡El clavel del juramento á sus amores...!

Se fué borrando su contento; la alegría del pasado ante la vulgaridad del presente, monótono, uniforme, tedioso... En sus divinos y aterciopelados ojos se reflejaba la pena...

Apareció al fondo la esbelta figura de su marido, que le interrogaba:

—¿Pero no acabas, mujer? *Cuidao* que eres *pesá*, y *to pa pegar* unos *botones*.

Se hizo cargo al acercarse y ver la flor en manos de su mujer, y dijo ya más dulce:

—Vamos, trae acá, guarda la caja en su sitio.

Y se colocó la chaqueta... Hubo un breve momento de indecisiones: parado él, callada ella.

Protestó Juan al ver el llanto en la preciosa cara:

—¡Válgame Dios, mujer, pareces tonta! ¿crees que va uno á pasar *el* día haciéndose *cucamonas* como de novios!

Se inclinó y le dió un beso antes de partir: quedó con esto cumplidísimo ante su conciencia de hombre. ¡Oh, la sentimental conciencia de los hombres...! Quedó Rosa sin protestar de nada ni de nadie, pero con la vida del alma vacía, seca, como el clavel que ha poco tuvo en las manos.

Caía la tarde; los insectos de la huerta envolvieron en ruidos la brisa: las flores y los frutos embalsamaban el aire con sus pe-

netrantes perfumes, llenando de amor el mundo; hablaba por todas partes el gran amor de la Naturaleza, eterno siempre porque se renueva. ¡Oh, la armónica placidez del campo en lucha siempre con el *cansancio* humano!

Envuelta en la dulzura del atardecer llegó esta copla de abandono á la abandonada:

Toíto lo cambia el tiempo.
que hasta la boca se cansa...
de dar siempre el mismo beso.

....

Era el último mozo, que dejaba la huerta terminada la faena del día... Se perdió el canto en la distancia, mientras la tarde moría con la dulce placidez de lo que ha de renacer de nuevo.

GLORIA DE LA PRADA.



Yo dedico mis cantares,
á todo á aquel, que al leerme...
sienta, conmigo un instante.



SOLEARES



SOLEARES

Cantares y vino,
luna y olivares.
noches sevillanas llenitas de estrellas,
¡qué lejos estáis... !

Como navaja que mata,
¡va la copla de unos labios
á dentro de unas entrañas!

—

No sé si fué mala hembra
pero sé que es buena madre,
y no hay derecho á ofenderla.

—

Todo sale de la gente,
el verdugo que nos mata
y el padre que nos defiende.

Al ver pasar mi bandera
siento en mis venas la sangre,
que me palpita altanera.

—

Tuve la revelación
en una copla que vino
en una noche de amor.

—

No pongas puertas al campo
¡que con puertas ó sin ellas...
ha de pasar contrabando!

—

¡Tras una noche muy larga,
vuelve á relucir el sol...
alegre de la esperanza!

—

Marchan las ovejas juntas,
¡porque todo *aquel* que es tímido
el andar solo le asusta!

¡Quién me lo iba á decir...
que iba á sentir la alegría
estando lejos de ti!

—

Hay quien se alivia al pensar
¡que hay que sufrir en la tierra,
para luego disfrutar...!

—

Me hace gracia *esas* mujeres...
que en vez de darla de *nobles*,
quieren darla de *inocentes*.

—

Me gusta la soledad,
porque está uno más en *sí*
y menos en los demás.

—

Estás loco de remate:
si ves que está el agua sucia...
¿para qué vas á lavarte?

A mí se volvió de nuevo,
en busca de mi querer
vino otra vez á mi huerto.

—

Yo no me quiero embarcar,
¡que me da un miedo muy grande...
los alborotos del mar!

—

No puedo encontrar la forma
de explicarte lo que siento
¡cuando me besa tu boca!

—

¡Qué fatiguita es querer...
tan sólo viéndote *vivo*
¡y nunca más... te he de ver!

—

Hasta que dudé de ti,
¡ni supe qué era... querer
ni supe qué era sentir...!

Prendí flores en mi pecho,
y las flores se secaron...
sin querer cambiar de dueño.

—

Sola entre los matorrales,
yo me gozaba en el miedo
que me daban los riscales.

—

No seas tan vanidoso...
que si *tú* sabes besar,
¡también saben besar otros!

—

Al recobrarte de nuevo...
¡lagrimitas de alegría,
mis ojos fueron vertiendo!

—

Respira fuerte y *alante*
¡que en la cuestecita *arriba*...
se prueban los caminantes!

¡Que me quieres más que á Dios!
¡Bendita sea tu boca...
negro de mi corazón!

—

Todo lo utiliza el hombre:
saca del ganado lana,
y saca leña del monte.

—

Cuando tú me llamas loca...
¡siento un deseo muy grande
de que te bese mi boca!

—

Dice un refrán de mi tierra
"que cada palo (en la vida)
tiene que aguantar su vela".

—

Pasaste la vida alegre,
¡y cuando todos te *dejan*...
dices que *es* que te arrepientes!

Yo no me puedo explicar
por qué el querer da á los labios,
esas ganas de besar.

—

Me mataría la pena,
de dar hijos á otra patria,
y que hablasen otra lengua.

—

¿Dónde se fué mi alegría?
¡Por qué se fué de mi vera
si yo tanto la quería...!

—

Yo sólo pido á la suerte,
¡que mientras no pierda el pelo,
no me falte nunca un peine...!

—

Le encendí una vela á un santo,
que es el que *dicen que arregla*
lo que anda desarreglado.

Es el querer luz del alma,
pero el que vive queriendo...
¡nunca ve por dónde anda!

—

No me importa que me quieras
que soñé que me querías...
y me enteré cómo besas.

—

Voy marchando por la vida,
pisando las hojas secas...
cuando el viento las derriba.

—

Te dió por dudar de mí,
sin saber agradecerme...
lo que *jacía por ti.*

—

Años diera por borrar
el recuerdo que mis besos...
en ti pudieron dejar.

Yo te di mi corazón,
me lo devuelves sangrando,
¡no tienes perdón de Dios... !

—

Anda y vete de mi vera,
¡y cuéntame con los muertos...
que están entre cuatro velas!

—

¡Comprendo esas alegrías... !
tú vienes de ver á un hombre,
y crees hallarte querida.

—

Campanita de la iglesia,
con qué alegría repica...
en las vísperas de fiesta.

—

Le besé por compasión
como el que lava una herida
ó el que consuela un dolor.

Del mundo se va el querer,
que ocupa el *vicio* su puesto
¡y *él* ya no tiene que hacer...!

—

Me encontré al amor *juyendo*
y al preguntarle ¿qué tienes...?
se echó á llorar sin consuelo.

—

Entra la luna en mi cuarto,
¡siempre me encuentra solita...
siempre me encuentra esperando!

—

Es un decir de mi tierra,
que la peor cuña *es*...
la de la misma madera.

—

Quisiera poderte dar
tantos besos como copos
de nieve veo volar.

Dijo un cura en un sermón:
Todo es de todos... hermanos,
¿tendría acaso razón?

—

No critiques nunca nada,
lo que parece más lejos...
puede acortar la distancia.

—

Por no querer trabajar
está la mujer sujeta...
al que la quiera pagar.

—

No sé qué tienen tus ojos
que como el vino, parece...
que dan mareos y ahogos...

—

Como el perfume en la flor,
nace en los labios el beso
cuando se siente el amor.

Aunque nos cause pesar,
¡siempre que una madre habla
nos dice una gran *verdad*!



SEGUIDILLAS GITANAS



SEGUIDILLAS GITANAS

Morena, morena,
me parió mi madre,
¡que aquél que le guste el rubio en las hembras
si pasa á mi vera...
que siga adelante!

—

Aroma de flores,
calor de reclamo,
¡crujido de beso, que estalla en la boca...
todito esto tiene
el cante gitano!

Solita en mi cuarto
me puse á pensar,
en *toítas* las penas, y las amarguras...
que el querer nos da.

—

Yo me entré en la ermita
y vi en el altar...
á una pobre madre, que el cuerpo de un hijo
veía expirar.

—

Negro de mi sangre,
si tú lo supieras...
¡si *tú* te enterases que te estoy queriendo!
¡qué vida más buena...!

—

Blanquita es mi cama,
y *asina* la quiero,
que ella es el cobijo, y ella es el refugio,
de todos mis sueños...

No presumas nunca
de que yo te quise...
¡porque en ti besaba unas ilusiones...
que *aluego* rompiste!

—

De nada me privo
si me da placer,
¡porque los tormentos, solitos se vienen
á darnos qué hacer!

—

Mírenme unos ojos
y quiérame un alma,
y díganme *negra* unos labios rojos...
¡y viva mi España!

—

Amargura grande
siento yo en el alma,
al ver que las hembras son las que más gritan...
cuando una resbala.

Pobrecitos viejos...,
qué pena me dan,
¡que *toíto* se vuelven recuerdos de cosas...
que pasaron ya!

—

¡Canto de mi tierra!
¡canto de pasión!
pueblo que por celos... aún mata y aún muere...
¡bendígate Dios!

—

Cerca de mi cuerpo
yo le vi llorar...
¡y lloré de pena, viendo su cariño...
sin quererle *ya*!

—

Era viejecito
y le vi marchar...
¡y con un palito tocaba el camino...
pa no tropezar!

Me besaste sin besar,
me quisiste, sin decirlo,
y fué tu cariño muy grande, muy grande,
por no haberlo dicho.

—

Yo siento una pena
muy honda y amarga,
¡que sé que me deja por irse con *otra*...
y que *ella* le engaña!

—

Arsa de mi vera,
no te quiero ver,
¡vete á que las otras te maten de hastío...
y *sufre después*!

—

En las nochecitas
suenas las guitarras...
¡como dulce reclamo de amores
que sale del alma.

Unidos, unidos
de cuerpo y de alma,
¡qué importa la vida, ni qué importa el mundo
ni qué *importa nada*!

—

Se fué mi cariño,
se fué mi querer...
y por más que busco, y por más que hago...
ya no doy con él.

—

En el vientecito
me llegó un cantar...
¡un cantar muy triste, de una amarga pena
de una deslealtad!

—

Corriendo, corriendo,
te veo marchar...
¡y lo que tú piensas, encontrar corriendo
lo dejas detrás!

Me causa la gente
penitas amargas...
¡á todos perdono, para que Dios pueda
perdonar mi falta!

—

Me gusta tu cara,
me gusta tu cuerpo,
¡qué pena tan grande, negro de mi alma
que seas tan necio!

—

No pases apuros,
ni tengas más penas,
cuando *ya* las flores pierden su perfume,
es... porque están secas.

—

Que aquel que me lea
medite un momento,
¡y si siente conmigo un instante...
que pida más coplas...
y siga leyendo!

Cantar es mi sino,
cantar es mi suerte...
¡enviar mi alma dentro de mi canto
á toíta la gente!

—

Era gitanilla
y me dijo el sino,
¡que en toítas las cosas tendría yo suerte...
menos en cariños!

—

¡Que me estás queriendo...
me vas á decir...!
¡anda *á que* te enseñen, y hasta que no sepas
no vengas á mí!

—

Preludia la copla
tragedia de amores...
de unos ojos negros, todas las perfidias,
celos y rencores.

Lo juro, lo juro,
que si me muriera
solamente el sufrir de mi madre...
es lo que sintiera.

—

Por ser muy renoble,
yo salgo perdiendo...
¡que toditos fingen, y toditos mienten,
y yo nunca miento!

—

¡Qué importa una cosa
cuando ya pasó!
las hojitas secas que caen del árbol..
no tienen verdor.

—

Por *jaserme* un bien
me *jases* un mal,
¡por tu *salucita* te pido una tregua...
que no puedo más!

Caía la tarde
y el cielo era gris,
por la cuesta arriba marchaba un entierro,
por el fondo el río
marchaba á su fin.

—

Tan alto, tan alto,
le quise poner,
que me *jase* falta una escalerita
pa llegar á él.

—

Yo canto las penas
que tengo en mi pecho,
¡porque los pesares, como los perfumes...
se los lleva el viento!

—

Muy hondo, muy hondo
va en mí tu cariño,
¡y por más que subo, y por más que bajo
va siempre conmigo!

Solita en mi cuarto,
solita conmigo,
¡aún no te conozco, pero mi deseo...
me lleva contigo!

—

En las nubecitas
puse mi querer,
¡y las nubecitas se desvanecieron...
y quedé sin él!

—

Presumes de tonto,
no sé qué te pasa,
¡pero yo adivino, pobrecito mío...
que sufre tu alma!



SOLEARES



SOLEARES

¡Abro el balcón de mi pecho,
y mando en coplas al mundo...
pregones de lo que siento!

—

¡Qué fatiga es ser mujer!
y tenerse que aguantar...
las ganitas de querer.

—

Los hierros de mi ventana
presenciaron mi alegría...
¡y presencian mi desgracia...!

A Dios le pido valor
pa darte una puñalá...
que te parta el corazón.

—

Querer puse en tu caballo
que me traía tu cuerpo...
¡galopando, galopando!

—

Lo que más pena me da
es ver que la casa-cuna
la llena la humanidad.

—

No me des á comer berros
porque luego la aprensión...
me puede quitar el sueño.

—

Tiré al río mi querer,
y me quedé tan á gusto
de verme libre de él.

Los cantares de mi tierra
suelen á veces ser tristes...
y hablar de penitas negras.

—

Me hiciste una mala acción...
¡que aun cuando yo te perdone,
no va á perdonarte Dios!

—

Sola entre los olivares,
entre aceitunas y mirlos,
¡fuí cantando mis pesares...!

—

Eres como maldición,
pareces manchita negra
que quiere taparme el sol.

—

Guárdate ya tu querer,
que parece á flor de trapo,
que imita lo que no es.

Con los ojitos al cielo,
voy contando las estrellas...
cuando van apareciendo.

—

No me martirices más,
¡que puede ser que algún día
lo tengas que lamentar!

—

Somos lo mismo que el pájaro
que cuando no tiene nido,
se arrulla por todo el árbol.

—

Tuvo un momento mi alma,
en que comprendió el placer
de dar una puñalada.

—

Le vi llegar á mi reja,
y me quedé sin salir...
y me gozaba en su pena.

Entre mi sueño doy besos...
besos que nadie recoge...,
besos que no tienen dueño.

—

Todos damos con la muerte,
seamos buenos ó malos,
seamos tristes ó alegres.

—

¡Qué pena me causa el ver...
que ya me es indiferente
siendo mi primer querer!

—

No quiero querer ya *más*,
¡que conozco *ese* camino...
desde el principio al final!

—

Eres como la moneda,
que rueda de mano en mano
y en ninguna parte queda.

¡Mucho me hizo sufrir...!
todito se lo perdono
porque dejo de vivir.

—

Voy á rifar mi querer,
el que le puje más alto
aquél se queda con él.

—

Yo soy como la candela,
que para que no se apague...
no hay que dejar de echar leña.

—

¡Cuánto tiempo hemos *perdío*
desde que tú me quisiste...
hasta que yo te he *querío*!

—

Tengo rabia á los relojes,
que en las penillas se paran
y en las alegrías... corren.

¿Dónde estás, que no te encuentro?
paso la vida en tu busca...
por trochas y vericuetos.

—

Siempre se pica la fruta
¡cuando se encuentra muy dulce...
y cuando está muy madura!

—

Chiquilla, no pases penas...
¡que siendo joven y guapa...
es la vida siempre buena!

—

Subí corriendo sin ver
que aquél que más pronto *llega*...
¡antes tiene que volver!

—

Yo hice un daño sin saber,
¡Dios no me lo tome en cuenta...
que bien caro lo pagué!

No sé qué será peor...
si el morirse de una vez...
ó el que muera la ilusión...

—

Edifico en erial
para que todos me dejen...
y no tener vecindad.

—

Quisiera ser como el sol
que adondequiera que va...
purifica y da calor.

—

Es el mundo un gran bazar,
en que todos los muñecos
juegan á sufrir y amar.

—

Qué pena me da el pensar
¡que á tantas que valen menos
las estén queriendo más!

Ya no siento ni aun desprecio
por toda la que se crea...
que es mejor que *yo*... sin serlo.

—

Todo se va variando...
¡hasta las caras bonitas,
las ponen feas los años!

—

Es la mayor agonía
tener que llorar... sin llanto,
¡porque la boca sonría!

—

No quiero hablar de la muerte,
¿para qué hablar de una cosa...
que todo el mundo la *teme*?

—

Cierro los ojos al sol,
pero aun cuando no le veo,
me acaricia su calor.

En el año que se fué
van retales de mi alma
y pedazos de mi ser.

—

Se ríe la humanidad,
y hay criaturas sin madres,
y hay criaturas sin pan.

—

El pobre nos llama *hermano*,
¡y sin embargo su hambre...
pocas veces remediamos...!

—

Mira si tengo desgracia,
que á ninguno le interesa...
el que sea buena ó mala.

—

Con los ojos muy abiertos,
miro adelante sin ver...
¡lo que me reserva el tiempo!

Peniya me da la gente,
dentro de cada persona...
¡veo reir á la muerte!

—

El mundo entero va en mí,
¡qué me importan los demás...
ni que puedan decir?



MALAGUEÑAS



MALAGUENAS

Soy gitana y morenucha
¡ya ves qué desgracia tengo!
que ahora está el rubio de moda
y yo *negrilla* me encuentro.

—

Mala puñalá te den,
y malos *mengen* te lleven:
¡me robaste mi querer...
y ahora ya nadie me quiere!

—

Está triste mi guitarra,
y no la puedo templar...
suena á muerto si la toco,
y lastima su sonar.

Yo fiaba en la amistad
y la amistad me vendió,
voy dando bienes por males...
y no pierdo la ilusión.

—

Me hizo jurar por la luna
que le había de querer...
¡qué bonito juramento...
y qué tontísimo fué!

—

Peregrino, de la vida,
peregrino, no te pares,
¡á nadie preguntes nada...
sigue camino adelante!

—

Aun está la fruta verde,
y en buena la vas juzgando,
¡á fruta que no es *muy dulce...*
jamás la pican los pájaros...!

Solamente á ti, en el mundo
yo te podría querer...
pues tienes el alma buena,
y el corazón sin doblez.

—

No me preguntes tú nunca
si á nadie pude querer...
¡cuando las flores se secan...
es que el perfume se fué!

—

Guía el pastor al ganado,
y Dios á la humanidad,
¡los palos de aquél *se ven*
los del otro *se verán!*

—

Me fatigan los moscones,
me alegran las mariposas,
porque los unos son negros...
y son blanquitas las otras.

En lo más alto del cerro
me puse á considerar...
¡cuando se ve desde arriba...
qué chica es la humanidad!

—

Yo junté en una paleta
varios colores distintos,
y la mezcla resultó
de un color indefinido.

—

Por las ánimas benditas,
le estoy pidiendo á un *dibé*
que te quite de mi paso,
¡que no te quiero ni *ver!*

—

Hay un grupo de mujeres
reservadas para madres,
hay otro grupo... de golfas...
ellos son golfos... y padres.

Si entro no quiero salir,
si salgo no quiero entrar,
que á todo tomo cariño,
y no quiero variar.

—

En las arenas del mar,
escribí yo un juramento,
y las olas al llegar...
fueron borrando el letrero.

—

Hablas de amor y mujeres
cuando te sientes poeta,
¡y cuando te sientes *hombre*...
te burlas y las desprecias...!

—

Hice yo un santo de palo
y le pinté á mi capricho...
esperaba sus milagros...
¡y ningún milagro hizo!

En la mesa del querer
el desengaño es el postre,
el pan... la monotonía,
y los besos... los licores.

—

Chiquillo no sé qué tienen
las cuerdas de tu guitarra,
vienen envueltas en luna...
y suenan dentro del alma.

—

Me creí que eras un hombre
y me enamoré de ti,
luego supe lo que eras...
y tuve pena de mí.

—

Al que es ciego se le pone
un palito entre las manos,
y el que tiene bien la vista...
¡es quien da peores... pasos!

Qué rebonito es el mundo,
qué rebonito es el sol...
qué remalita es la gente,
¡y... qué retonta soy... yo!

—

Ser español es... la dicha,
ser andaluza... la gloria,
ni aun para ser de los cielos...
dejara el ser española.

—

En una copla te dije
que te había de querer...
y en otra copla te digo,
que todo mentira fué.

—

Dulce es el agua del río,
y amarga el agua del mar
¡pero el porqué, de estas cosas...
yo no te puedo explicar!

Se quiere porque se quiere,
se olvida porque se olvida,
que tiene el rosal las rosas...
y tiene la rosa espinas.

—

Quisiera ser lo que piensas,
quisiera ser lo que bebes,
la ropita que te cubre...
y el ambiente que te envuelve.

—

Nadie se ocupe de mí,
que soy plantita sin flor,
pongo mi alma en mi canto
y no tengo corazón.



SOLEARES



SOLEARES

Me importa nada de nada,
porque el mundo que yo sueño
le llevo dentro del alma.

—

Le molestaba mi gesto
cuando encogía los hombros...
¡porque indicaba desprecio!

—

Yo no puedo comprender
el porqué es agrio el limón,
y el porqué es dulce... la miel.

Toda la ciencia del mundo
yo la diera por hallar
un sentimiento profundo.

—

Deme su risa la gente,
que en dándome su alegría...
¡ya me dan lo suficiente!

—

Gozas en martirizarme,
pero como lo comprendo
no consigues molestarme.

—

Yo siento con la nobleza
que en medio de las llanuras
deben sentir las fieras.

—

Qué rebonita que era
la carita de la Virgen...
á quien contaba mis penas.

Eres igual que la abeja,
en cuanto pica una vez...
se queda ya sin defensa.

—

Me dijiste yo te espero,
que el desengaño del mundo
á mí te traerá de nuevo.

—

No la niegues tu querer
porque si tú la abandonas...
¿adónde se va á volver?

—

Es rojo como la sangre,
el rojo de la amapola...
y sólo dura un instante.

—

Me es la vida muy hermosa,
todo el que no me comprende
ni me molesta ni estorba.

A la luna ladra el perro,
porque á todo lo que es grande
ladra siempre lo pequeño.

—

Parece espejo de plata
el agua de las lagunas
cuando la luna las baña.

—

Escalofrío en el alma
me dan á veces de dicha...
cuando la vida me es grata.

—

No me tratates de engañar,
solamente con nobleza
á mí se puede llegar.

—

Quise contar las estrellas,
¡mas tantas fueron saliendo...
que al cabo perdí la cuenta!

Metí la cara entre flores,
y á la tierra que las cría...
la cubrí de bendiciones.

—

Caminar y caminar...
es el destino que tiene
que seguir la humanidad.

—

Bendito sea el amor,
que es en la flor... el perfume,
y es en los cielos... el sol.

—

Una mano me tendió,
y para pedir limosna
lo hacía en nombre de Dios.

—

Resulta duro el cantar,
en cuanto á los sentimientos,
no se les pone disfraz.

Clama al cielo la miseria;
¡unos se mueren de hartos,
y otros... el hambre los lleva...!

—

Ni aun por coronarme reina,
dejaría mi nación,
ni dejaría mi tierra.

—

Al ver pasar mi bandera,
siento en mis venas la sangre
que me palpita altanera.

—

No te duermas entre flores,
que todo lo que es bonito...
nos cuesta grandes dolores.

—

Desde este momento
en todo mi canto...
va tu ser entero.

Tengo un ensueño muy blanco,
¡ensueño que á nadie digo...,
ensueño que nunca canto!

—

Bendiga Dios el momento
que tu mirada y la mía...
se cruzaron en el viento.

—

No te atormentes por nada
que á toditos los que quise...
nunca tuvieron tu cara.

—

Qué pena me da la gente,
porque fuera de nosotros...
¡ni nadie, *vive ni siente*!

—

Te debo más que á mi madre,
que es tu querer la alegría...
que el mundo vino á quitarme.

¡Cuánta vida hemos perdido...!
tú gastada en aventuras...
y yo... soñando en delirios.

—

¡Te juro que he de inventar
otro modo de querer...
y otro modo de besar!

—

Yo soy como la amapola,
que hasta el aire que la besa...
¡le va arrancando las hojas!

—

Contra el sufrir me rebelo,
me gusta el cielo sin nubes
y la vida sin tormentos.

—

Bendita sea la hora
que te trae á mi querer,
y te trae á mi persona.

Un hijo de un hombre,
que se esté queriendo,
y se le parezca... debe ser el cielo.

—

Negar el beso á los labios...
es lo mismo que negar
la rosa en el mes de Mayo.

—

Yo he de inventar un querer
para que nada en el mundo,
te pueda apartar de él.

—

¿Para qué miras atrás...?
mira tan sólo el presente,
y lo que queda que andar.

—

Yo la di mi estimación,
¡porque al salir con un hijo,
para *él* entera vivió!

Pon tus sueños en chiquillas,
que como nadie las quiso...
se las engaña en seguida.

—

Te quiero porque me quieres,
sólo faltándome... *tú*
dejaría de quererte.

—

¡El vivir de los recuerdos...
es la última ilusión
á que se acogen los viejos!

—

Yo reniego de la vida
que pasé sin conocerte...
y estuve á ti desunida.

—

Loca debi parecerte,
porque tomé por cariño,
un *deseo solamente*.

Fuiste de maldita tierra,
y por mucho que sembré...
nunca recogí cosecha.

—

Mucho queda por hacer,
que es tan sólo los cimientos
lo que lograste poner.



SEGUIDILLAS GITANAS



SEGUIDILLAS GITANAS

Van en mis cantares
pedazos de vida,
salen muy alegres si yo estoy contenta
y salen muy tristes
si estoy dolorida.

—

Cantando y riendo,
viviendo y soñando,
¡horas de alegría, qué triste el recuerdo
cuando ya pasaron!

Yo sueño un cariño,
muy firme y muy grande,
un cariño que á nada se rinde,
ni lo rompa nadie.

—

No me dejes sola,
si me quieres bien,
¡que solita me pongo muy triste...
y no sé qué hacer!

—

Malditos mis ojos,
porque ellos son causa
de que todos los hombres se engañen.
y maten mi alma.

—

Reir es mi lema,
gozar mi divisa,
porque á los caídos se les pisotea
y sirven de risa.

Dice que me quiere,
que por mí suspira,
y me escribe firmándose *un ángel...*
¡que Dios le bendiga!

—

Son las azucenas,
diademas de santos,
y con los claveles, el beso de fuego...
¡que muere en los labios...!

—

Ya brilla en los cielos
la lumbre del sol,
mi alma está alegre, y mis alegrías...
nacen de tu amor.

—

Mírame á los ojos...
y no pases penas,
¡quiérame tu alma, viva yo tu vida...
y... bendito seas!

Lo mismo que Judas
tienes el besar,
y la pobrecilla que de ti se fíe...
vendida estará.

—

Me meto en caminos
que no sé el remate,
y vivo en maraña que no hay quien la entienda
ni quien la desate.

—

Pongo en las estrellas
todos mis quereres,
que en la *tierresita*, *toíto* se rompe...
toíto se pierde.

—

Solitaria y triste,
yo voy caminando...
¡y cuando me canso de marchar ligera!
camino despacio.

Ni quiero cerrojos,
ni quiero molestias...
que el mayor cerrojo debemos tenerlo
en nuestra conciencia.

—

Un paso tras otro,
la vida se pasa...
¡beso á beso se van los quereres...
también de las almas!

—

Solita conmigo,
solita y soñando...
¡en alguien que sea muy noble y muy bueno
y me dé su amparo!

—

En la nochecita
resuenan lamentos,
¡porque entre la sombra y entre las tinieblas
hay más sufrimientos!

No le des un beso
sin antes pensar...,
que puede en un grupo de locos ó necios
tu beso sonar.

—

La risa en la boca
y el llanto en el alma,
carnaval amargo resulta la vida
para el que la pasa.

—

En ti sólo pienso,
y á ti sólo busco,
¡me salen al paso muchísimos hombres!
mas *no eres* ninguno.

—

De todo el que es débil
abusan los más,
que es ley de la vida, que el fuerte del débil
pretenda abusar.

Pon el agua al fresco
cuando haga calor,
porque no pega el agüita caliente
cuando quema el sol.

—

Por tu sangresita
no dudes de mí,
que á la gentecita, á veces la envidia...
la hace mentir.

—

Toítos critican
toítos murmuran...
toítos me cercan queriendo alegrarme...
¡qué negra amargura!

—

Por mi salucita,
que no puedo más,
que tan sólo me cerca el deseo...
y el cariño en que sueño...
no sé adónde está.

Desde mis entrañas
el grito salió,
maldición gitana, parece la vida
si falta el amor.

—

Bajo mi techito
quisiera tenerte,
en una casita en medio del campo...
solita y sin gente.

—

Suenan las hojitas
en las arboledas...
cuando las sacuden los vientos, parecen
que sienten y besan.

—

Toíto es hermoso,
cuando quema el sol,
¡qué bonita y alegre es la vida...
con luz y calor...!

A la virgencita
pedí tu querer...
¡y la virgencita me dijo con pena...
no pienses... en *él*!



SEVILLANAS



SEVILLANAS

Son negros mis cabellos,
negros mis ojos,
¡mas no te asuste el negro,
no seas... tonto!
¡Los ojos claros...
en mi tierra se llaman
ojos de gato!

—

A la orilla del río
se halla Triana,
la Triana bonita,
la soberana.
Frente á Sevilla...
trianera y sevillana
son hermanitas...

Son de la primavera
las hojas besos,
besos que dan la tierra
al mundo entero,
besos de vida...
¡que el frío del invierno
luego marchita!

—

Te busqué con lealtades
y hallé desprecios,
fuí con sinceridades...
y hallé despegos...
¡No te molestes...
si en vez de hallar cariños,
hallas desdenes!

—

Son las hembras lo mismo
que las gallinas,
se reparten á un hombre
y no rechistan.
¡Ellos son reyes...
tienen á cuantas pagan
y á cuántas *vencen*...!

Tengo yo una guitarra
muy caprichosa,
que según en qué manos...
toca, ó no toca...
¡Sólo contigo...
responde siempre acorde
con tu cariño!

—

Son azules los cielos,
verdes los mares,
¡es muy blanca la nieve...
y se deshace.
¡Que la pureza...
es frágil como el sueño
de la inocencia...!

—

Nunca que te confieses
digas al cura
que estás arrepentido...
porque es locura...
¡Sólo muriendo...
deja de *hacerse aquello*...
que se está haciendo!

Con cadena y grillete
tengo yo el alma,
en una personita
que la maltrata.
¡Mira qué pena...
ver que estoy en prisiones
y estar contenta!

—

No los tomes en serio
nunca en tu vida,
baila, bebe, y aun... besa,
mas *con medida.*
¡Piensa bien *esto*...
si han de sufrir algunos...
que sean ellos...!

—

Que es difícil, me dicen
hacer cantares...
¡siempre *jice* yo aquello...
que nadie *jase.*
¡Mira que suerte...
que en lo que yo me meto,
nadie se mete!

Cuando quiero la lumbre,
quiero *abrasarme*,
y si pido la nieve...
es para helarme.
¡Vete ya al cuerno...
y nunca me propongas,
términos medios!

—

Negro de mis amores,
morucho mío...
quiéreme auque nos mate,
nuestro cariño...
¡Qué importa nada...!
¡es... tan buena la vida...
¡cuando se ama!

—

Toíto aquel que vende
va pregonando,
la ventaja de aquello
que va brindando,
¡pero las contras...
se quedan reservadas
para el que compra!

Quise contar los besos
que hace tu cara...
¡y perdía la cuenta...
cuando besaba!
Ve tú contando
mientras sobre tus ojos...
sigo besando.

—

Viva la vida loca,
llena de fuego,
en que los ojos brillan
como luceros...
¿A qué estar triste?
si en carnaval perpetuo...
la gente vive.

—

Me gustaba tu cara
ver á la luna,
¡y á ti te molestaba...
por lo que alumbra...!
Y era el contraste
yo prefería verte
¡y tú... besarme...!

Suena una carcajada
rota en el viento,
carcajada que suena
como los besos,
brilla la luna...
¡madre de los amantes...
qué poco duras...!

—

Cristo salió de Herodes,
dió con Pilatos,
y lo mismo que á Cristo
me está pasando.
¡Y es tal mi sino,
que tampoco me falta
algún Longino.

—

No comprendo la vida
sin los amores, —
ni comprendo la tierra
si no da flores.
Y es mi destino...
el sembrar *en arena*,
¡y el *dar*... contigo!

¿Dónde está mi alegría
que no parece?
Si á ratos la diviso...
¡vuelve á perderse...!
¡La llamo á voces...
mas debe de estar sorda,
pues no responde!

—

Por ir mirando al cielo
cuando camino,
voy dando *tropesones*
por donde piso,
¡y me adelanta...
todito aquel que mira
por donde anda!

—

Van mis coplas volando
como palomas
mensajeras de amores...
de mi persona.
¡Si no son blancas...
es que al cruzar el mundo
manchó sus alas!

Tras mis coplas quisiera
correr el mundo,
ver la cara que *ponen*...
leyendo... *algunos*...
¡Ay, cuánto diera...
por estar cerca *á veces*
de quien leyera!

--

Es el sol de la tierra
muy fino amante,
y la luna está triste
porque lo sabe...
Por eso es blanca...
¡porque lleva los celos
dentro del alma!

—

Son mis cantares hijos,
y así los quiero,
son hijos de mis penas
y mis contentos...
En ellos vivo,
que va en ellos mi vida
y mis cariños.

El era morenito
y ella era rubia,
rubia como la espiga
que está madura.
¡Y ahora el mocito...
dice que no le gusta
ya lo rubito...!

—

Hay que vivir la vida,
hay que ser fuerte,
dar la cara á las... cosas
con gesto alegre.
¡Viva el donaire...!
y aquel que tenga *penas*...
que las aguante.

—

El clavel rojo es fuego
de las entrañas,
y las flores de trapo...
cuerpos sin alma.
Flores y hembras...
unas si miran... matan,
y otras son... ciegas.

En todo pongo amores
y encuentro penas
que mientras más se pide...
menos se encuentra.
¡Y pierdo el tiempo
lamentando las *cosas*...
que no valieron!

—

Me brindas un cariño
muy despintado,
un cariño que sabe...
á vino aguado.
¡Mira mi alma,
que el vino y los amores...
no admiten agua!

—

Tus cantares me llegan
á las entrañas,
tus cantares los siento
con toda el alma...
¡Cante gitano,
tiene la sangre mora
y el dejo amargo!

Quisiera dar al mundo
mis sentimientos,
y que todos sintieran,
como yo siento.
¡Tengo el orgullo,
de que como yo pienso
pensará el mundo!

—

Negro como las moras
son mis cabellos,
negros como la endrina
los ojos tengo,
¡negra es mi suerte,
la negrura es mi sino
hasta la muerte!

—

Suena á besos las cuerdas
de la guitarra,
cuando aquel que la coge
sabe tocarla.
¡Como las hembras...
dan distintos sonidos
según las templan!

No le pidas que jure,
toma el consejo,
que el juramento es aire
que barre el tiempo,
¡y no te apenes...!
¡que sin jurar los labios...
las almas quieren!

—

La noche de los santos
ya pronto llega,
que la vida á la muerte
rinde una fecha,
¡la muerte en cambio...
no abandona á la vida
en todo el año!

—

Una estrella está triste
porque el lucero
que dice que la quiere
es muy fulero,
¡que á las estrellas...
les gusta la constancia
como á las hembras!

¡Por mi madre te juro
que eres mi vida...!
juraba por su madre
y era mentira.
¡Mundito amargo...
cómo las ilusiones
nos vas quitando!

—

Desamarré la barca,
fuí mar adentro
sin pensar en tormentas
ni en contratiempos,
¡ahora ya es tarde...
ni sé dónde está el puerto
ni quiero hallarle!

—

Puse en las flores besos
por rebonitas,
y amor en las estrellas
por lo que brillan,
¡que es mi derroche...
dar la vida á raudales
soñando amores!

Cantemos y veamos,
que el tiempo pasa,
calentemos la vida,
con la esperanza,
y á la tristeza
no la oígamos si llama
á nuestra puerta.

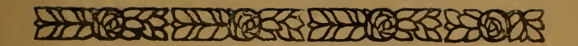
—

Iban por un camino
muy amigables
la ilusión y el deseo
mundo adelante,
¡y el desencanto...
les salía al encuentro
de rato en rato!

—

Por las noches, de codos
en mi ventana,
mirando á las estrellas
sueña mi alma.
Son los luceros...
como besos de plata
que llena el cielo.

SOLEARES



SOLEARES

Nada se puede explicar...
que el grito, no letras,
y el llanto, no tiene hablar...

—

¡Monjitas de los conventos... !
unas veces... os envidio,
y otras veces... no os comprendo.

—

A un sabio le dije yo,
¡mientras los años te ayuden...
piensa sólo en el amor!

Dicen que en mi nacimiento
repicaron las campanas...
dando sus notas al viento.

—

Tengo la felicidad...
dentro de mí, que en el mundo...
nunca la puedo encontrar.

—

Cuánta... vida por *vivir*,
cuántas... naciones por *ver*,
cuánta... risa por reir...

—

¿Que te gustan mis cantares...?
lo que te gusta es... mi alma
¡que pongo en todos los aires...!

—

Todito en el mundo es viejo,
¡las penas y la alegría...
el llanto y el desconsuelo!

Besos... como nunca *di*,
risas... como nunca *tuve*...
yo te las reservo *á ti*.

—

Al que dé mi corazón,
va á parecerle la vida...
más rebonita que el sol.

—

Déjala y vente conmigo;
que es en mi tierra *el querer*
de lo mejor... lo más rico.

—

Cómo quieres que *te entiendan*,
si tuviste mi cariño...
¿qué *más* buscas en la tierra?

—

Ha de lograr quien me quiera
que yo ría en su contento,
y que lamente sus penas.

Yo te daré, si me quieres,
una corona de besos,
corona que el rey no tiene.

—

Vente conmigo, mi sangre,
verás qué vida más... buena...
la vida, que yo te cante.

—

Quisiera corretear...
llevándote de la mano,
y sin quererte soltar.

—

¿Adónde te vas á ir...?
¿no ves tú que si me dejas...
lo vas después á sentir...?

—

¡No tengo más ambición,
que el mismo techo nos cubra
toda la vida á los dos...!

Todo en el mundo es mudanza,
el sol se va de los cielos...
y la luna le reemplaza.

—

Es una pena el *sentir*,
en todo se sueña... más...
y no resulta el vivir.

—

Dicen con mucha razón
que el mundo resulta hermoso...
no teniendo corazón.

—

Tuve la satisfacción...
de que volvieras *á mí*,
¡y de decirte *que no*!

—

Las acacias me cobijan,
las madreselvas me envuelven...
y los pajaritos trinan.

Devuelvo bienes por males,
que es lo que más mortifica
al que quiere hacer ruindades.

—

Yo empecé siendo muy buena,
¡á todos creía igual...
y de aquí partió mi pena!

—

Te mandé una flor y un beso...
¡qué tonterías más grandes
algunas veces hacemos!

—

A nadie nunca he querido,
que *nadie sabe querer...*
como yo el querer... concibo.

—

Me fuí por los eriales...
¡sin pensar en que la sed
iba luego á fatigarme!

Te regalé mi presencia,
¡haciéndome la ilusión...
de que te alegrabas de ella!

—

Con la sonrisa en los labios,
voy pregonando placeres...
¡y tengo el alma en pedazos!

—

Nunca me trajo una flor...
¡y aún me hacía ilusiones
de que sentía el amor!

—

¡Qué fatiguita es contar
las horitas de la vida...
sin tener á quien besar...!



SEVILLANAS



SEVILLANAS

Me gustaban tus ojos
y á ti los míos,
y nos volvimos locos...
locos *perdíos*...
¡ Mas dura poco,
el querer que no vive
más que en los ojos!

—

Dénme tus labios besos,
trino las aves,
flores me den la tierra
y agua los mares.
¡ Viva la vida
que es placer y es perfume
y es luz divina!

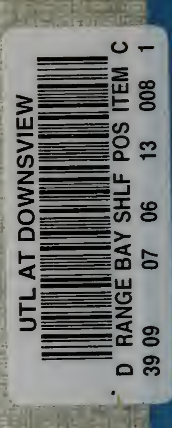
No soples á la lumbre
que salen chispas...
y las chispas á veces...
causan desdichas,
¡grandes incendios...
son las chispas *acaso*
quien los hicieron!

—

Si quieres llegar antes
no corras mucho,
mira bien dónde pisas,
que es más seguro.
Que es cosa cierta...
que el que marcha con tiento,
nunca tropieza.



Precio: 2 pesetas


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 07 06 13 008 1